

EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO.—Dos palabras sobre la Humanidad y la Ciencia, por E. Trillo.—Retablo del Colegio de Monforte de Lemos, construido por el escultor Francisco Moure, (descripcion) por J. M. Hermida.—A orillas del Ulla. (Perfiles gallegos) por A. Vicenti.—Las leyendas del conde, por J. Ojea.—A mi hijo, (poesia traducida del gallego) por V. Ruiz Aguilera.—Velando su sueño, (soneto) por J. Tresguerras.—Doora, por V. L. Carvajal.—Un virtuoso gallego.—Variedades.—Comunicado.—Crónica local.—Anuncios.

DOS PALABRAS

SOBRE LA HUMANIDAD Y LA CIENCIA.

(Continuacion.)

Todo lo que á la Humanidad se refiere, todo lo que con esa colectividad fisico-moral directa ó indirectamente se relaciona, lleva en sí el germen de un profundo Dualismo que se desarrolla y hace visible, á medida que la Humanidad progresa; Dualismo fatal al hombre siempre que este con notoria mala fé, trastorna y destruye el equilibrio armónico de sus principios componentes.

Ese Dualismo que existe y se manifiesta en la naturaleza fisica y moral del

hombre, en sus actos é instituciones, no es en manera alguna prueba cierta de su impotencia para dominar la voluntad y moverse hácia el bien, como pretenden equivocadamente determinadas escuelas que forjándose la Humanidad al calor de sus delirios y utópicos ensueños, nos la presentan juguete de distintos móviles fisico-morales, sin una norma á que referir sus actos y arrastrada á impulsos del mas repugnante fatalismo á un fin ignorado: no es tampoco ese Dualismo la negacion evidente del Supremo Ser, considerado por los sectarios de ciertas doctrinas como un simple elemento de esa lucha eterna, entre la fuerza y la materia, el ser y la nada. Se engañan los partidarios del *determinismo*, como tambien los sectarios de *Buchner*. El Dualismo que se observa en la Humanidad, es la confirmacion mas plena de la conciencia del hombre, de su libertad, del dominio del acto. El Dualismo no es la lucha, la controversia entre determinados principios, pero lucha y controversia no abandonadas como pretenden los *deterministas* á los azares de la casualidad, sino por el contrario subordinadas á un principio superior á los generadores del Dualismo, la Conciencia, el *Yo libre*. No es tampoco ese Dualismo la negacion

del Ser-Supremo; es la demostración más sencilla y evidente de su existencia.

Donde el hombre no distingue en su oscura y limitada inteligencia sino discordia y oposición, el Absoluto-Ser hace surgir misteriosamente de la falta aparente de uniformidad moral y material, la coexistencia armónica de principios y elementos, que abandonados á sus propios impulsos, aniquilarían sus fuerzas en luchas de todo punto estériles y que obrando, en cambio, de consuno, con sujeción á un orden preestablecido, contribuyen en lo que á su misión corresponde, á la eficaz realización de un gran fin, la Armonía universal. Donde quiera que el Dualismo se acentúa más y más, donde quiera que la oposición aparece más viva, é imposible la uniformidad y armonía, allí se manifiesta con mayor energía, con mayor vehemencia, la intervención de un principio superior á todo lo creado, que concilia lo que parece inconciliable y somete al más riguroso orden, elementos en apariencia contrarios. Y es que el orden, aparte de consideraciones de una esfera más elevada, es de necesidad absoluta en todo lo que el Hombre concibe; es que la inteligencia humana no conoce y por consiguiente no quiere ni desea, sino por medio de procedimientos ordenados y regulares que dirigen y determinan su acción de una manera concreta y progresiva, y merced á ese orden eleva el hombre su conocimiento de lo finito, imperfecto y relativo, á lo eterno, perfecto y absoluto. Es necesario, pues, no olvidar, que siendo el orden condición precisa y esencial de la vida intelectual y moral, como lo es de nuestra vida física y como lo distinguimos también ejerciendo un absoluto imperio sobre las obras todas de la Naturaleza, á este principio y causas superiores deben subordinarse, los elementos, las fuerzas, que en las diversas esferas del Universo físico-moral, mantienen una tenaz y constante lucha. Pré-

vias estas ligeras ideas y con el criterio espuesto, no será ya difícil investigar, siquiera sea someramente, la naturaleza y vicisitudes varias que en el mundo moral, presenta el Dualismo entre la Humanidad y la Ciencia.

EDELMIRO TRILLO

(Continuad.)

IGLESIA DEL COLEGIO DE MONFORTE DE LEMOS.

RETABLO DEL ALTAR MAYOR CONSTRUIDO
por el escultor,

FRANCISCO MOURE.

I.

(Continuacion.)

Entre los pedestales de las columnas laterales del segundo cuerpo, vemos dos bajo-relieves que representan humildes escenas de aquella virtuosa y santa familia de Nazareth. En el uno aparece San José en su taller de carpintero cepillando madera; la Virgen tiene el libro de la ley santa en la mano y dirige su palabra á otra mujer que hila en un torno escuchándola con grande atención, mientras que el niño Jesús se entretiene jugando con un pastorcillo. En el otro bajo-relieve se halla el Esposo de María con una azuela levantada al aire en actitud de desvastar una tabla; la Virgen está sentada con su querido hijo que se abraza á una cruz, como símbolo del sacrificio que ha redimido á la humanidad; cerca del Niño de Nazareth se ven dos ángeles saliendo por entre los listones de un brete. Entre San José y la Virgen hay otro niño presentando á María una flor, y una mujer recoje en una cestilla varios objetos.

En los espacios comprendidos por los pedestales de las columnas laterales del primer cuerpo existen otros bajo-relieves que simbolizan *la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza*, separados estos emblemas por dos targetones de figura triangular en cuyos frentes están las insignias del Cardenal de Castro, con las armas de su antigua y noble casa de Lemos, adornadas de dos bellísimas deidades que sostienen los extremos de un pergamino: un ángel estendiendo allí sus alas, como se estiende la luz del sol en la tierra y la luz de la inteligencia en el mundo de las ideas.

La *prudencia* se vé representada por una

mujer hermosísima mirándose á un espejo que ella misma sostiene con la mano derecha, y con la izquierda levantada coje la vara con que se castiga severamente á la dishonestidad y á la lujúria. Una serpiente enroscada simboliza aquella misma cautela que se necesita para no caer en la tentación del mal desviándose de las pasiones torpes y de las torpes debilidades, como se desvía la vista de toda lepra asquerosa y de todo pozo inmundó. Esta misma deidad camina por entre sombras y nubes que ocultan el vicio; sombras que desaparecen y nubes que se evaporan, como se evapora y desaparece la niebla cuando llega el sol de medio día y le permite ver á la asquerosa *incontinencia* á quien anonada y aplasta con sus pies de plomo.

La *justicia* se representa por una régia deidad cojiendo una balanza en cuyos platillos inclinados hay dos grandes libros: uno será el libro de la ley Mosáica, grande por la sublimidad de los principios que encierra, y pesado por las tradiciones de los tiempos; otro será el gran código de todos los pueblos cuyas hojas se han roto siempre por la ambición de los hombres y el egoísmo de las naciones. Esta figura divina clava con una espada el rostro de la odiosa *avaricia* postrada á sus pies y simbolizada por un hombre coronado con sus brazos abiertos sin querer soltar un hueso que tiene en su mano derecha, á estilo de perro mastín que no quiere soltar su presa, y en la izquierda muestra la tea encendida de la discordia que enemista las razas y encona los ánimos con el oro, que allí se figura acumulado y rebotando en una gabela, para hacer esclava de sus caprichos á la débil humanidad á quien se reservan las cadenas que en aquel suelo se ven tendidas, como triste y elocuente bajo-relieve de la suerte desgraciada que espera á las sociedades futuras sino se emancipan y no se ilustran. Por debajo de aquella balanza de la justicia, hay un toro de medio cuerpo que simbolizará la fuerza bruta é inconsciente dispuesta á cada paso á servir al orgullo que irrita, y al privilegio que ofende.

La *fortaleza* es un arrogante guerrero de la edad heróica, rompiendo una columna de mármol en sus manos: con la derecha levanta al aire el capitel y parte del fuste, y con la izquierda derriba la base de esta misma columna que corresponde al órden jónico por sus volutas y al corintio por sus hojas de acanto. Su actitud es hercúlea: descansa con un pié sobre la cabeza de un león que asoma sus garras por entre las piernas del

guerrero; este tiene sus brazos al desnudo y revela la fuerza de un atleta; es otro Sansón derribando el templo de los filisteos, pero sin perecer entre sus ruinas.

La *templanza*, es una mujer hermosa llenando de licor una copa que sostiene con una mano, mientras que con la otra levantada á gran distancia vierte el líquido contenido en una jarra. Esta deidad se sienta sobre la *gula* representada por un borracho con la boca abierta teniendo en la mano derecha una calabaza, y en la izquierda una pierna de cordero. Detrás de la *templanza* está la cabeza de un elefante con su trompa y enseñando los colmillos.

En el poco espacio que hay desde las columnas laterales de este magnífico retablo á los muros adyacentes, y en toda la altura comprendida desde el zócalo á la cornisa general del edificio, se admira un trabajo caprichosísimo en bajo-relieve y medio oculto por el abanque de aquellas mismas columnas. Una corona se halla suspendida sobre la cabeza de un mónstruo presentando un espejo colgado por una cinta que tiene en su boca, y con las pezuñas, sujeta la cabeza de un león de gran melena; este animal tiene en sus fauces un cordero, y con una de sus garras coje un buitre que va á ser engullido por un chacal, mientras que con la otra garrá arranca los ojos de un tigre. Luego hay un hombre con la cabeza doblada al pecho, sosteniéndose sobre un cayado, y al mismo tiempo sobre sus muslos, como quien resiste con fatiga un peso enorme: realmente el que carga con tan estraña, pero artística composición, es un pobre viejo de arrugada frente, de ancha cara y soberbia nariz, que suda la gota gorda, cuando debiera á sus años verse libre de tal compromiso y sufrimiento.

El último cuerpo del retablo termina con tres tarjetones simétricamente colocados: los dos laterales son el escudo de armas de la ilustre familia de los condes de Lemos; el tarjetón del centro se halla en blanco, y suponemos que allí estaría el escudo de los jesuitas que hoy no existe, debido seguramente á aquella enérgica y sábia disposición real del tiempo de Carlos III, en cuya época fueron estos expulsados y bórados todos los signos de la célebre Compañía.

Tal es el conjunto de la obra de nuestro ilustre y memorable escultor Francisco Moure.

JOSÉ M. HERMIDA.

A ORILLAS DEL ULTRAMAR.

PERFILES GALLEGOS.

VI.

ROGATIVAS.

Desde media hora permanecí, con el oído atento y sin pensar en cosa alguna, escuchando el campaneo lejano de la parroquia.

Este lenguaje del metal bendito que, cuando resuena en poblado, lastima pero no traspasa los órganos esternos, penetra y vibra mucho más hondo cuando brota de una rústica *espadaña*.

En la ciudad, todas las campanas parecen relojes enloquecidos. ó hacen pensar en un grotesco sacristan asido de una cuerda. Ninguna produce un toque inteligible para el corazón, si no es el toque de alba. ¡El toque de alba...! emblema de dolor y remordimiento, puesto que lo conocen solamente el desesperado cuyo insomnio dura más que la noche, y el adúltero que huye como un ladrón del hogar ajeno, tiritando de inquietud y de frío....

El esquilon de la aldea, lo mismo repicando á fiesta que al doblar por los difuntos, es una voz familiar que nos llama por nuestro nombre, es el alma de los embriones que sin nacer han muerto dentro de nosotros, el vapor de nuestras vaguedades, un amigo sobrenatural que hace y recibe confidencias desde la altura.

Las campanas de San Esteban de O... anunciaban la rogativa anual de primavera.

En atención á la novedad del espectáculo, era menester abandonar el país de las abstracciones, terreno neutral entre cielo y tierra, y concurrir á la parroquia.

Tocaba á su término el mes de Marzo.

La tierra de sembradura, desnuda de toda vegetación como una matrona violada, dejaba ver las profundas heridas que la reja del arado había habierto en su seno.

Los árboles primeros del contorno, esos pobres frutales, gilemeños, ciruelos, perales ó cerezos que nacen y mueren detrás de un vallado sujetos al avariento egoísmo del hombre, obedecían con resignación á los caprichos del viento alombrando el suelo con los pétalos blancos ó rosados de sus flores preñaturas.

Un arbusto raquíptico y descarnado que florece antes de vestirse de hojas es como un viejo lúbrico é impotente que requiere de amor á las muchachas.

Entre el césped de los ribazos desfallecían al sol las últimas violetas, amables flores que constituyen la vindicación y herencia de los tres meses más calumniados del año.

Los jarales del monte adornaban en cambio su burdo ropaje con belludos botones amarillos, las robledas lejanas se teñían de un verde pálido y en el huerto de todos los caseríos deslumbraban con su frívola blancura las orgullosas camelias.

Cuando empieza la primavera nos dá como primicias de su reinado hojas sin sombra y flores sin perfume.

El cielo estaba azul; tan azul, tan sereno, tan bruñido que al mirarlo se fatigaban los ojos y recordaba el alma con fruición las nubes del invierno.

Aun no habían llegado los ruiseñores ni las golondrinas, pero revoloteaban en la atmósfera colonias inmensas de mosquitos y se perseguían á través de los setos los petulantes gorriónes.

Allá bajo se oía de tiempo en tiempo el grito irónico del cuclillo, y un Nordeste tan frío como impetuoso pasaba en ráfagas por lo alto, silvando y retorciendo el melancólico son de la campana.

Cuando llegué á la puerta de la iglesia vi el sagrado recinto ocupado por numerosos labriegos que confesaban sus culpas á los pies del sacerdote.

En la época del precepto, cada pastor de almas señala uno ó más días para que las ovejas concurren á lavarse en la piscina de las misericordias; días que son por lo general aquellos en que se celebra un *ato* (exequias, porque los presbíteros que en tal caso vienen de las parroquias inmediatas á entonar el oficio de difuntos, desempeñan antes el de confesores).

Pero como no siempre ocurren así las cosas, es preciso alguna vez que el señor cura avise á dos ó cuatro compañeros que puedan ayudarle á repartir el pan de los ángeles entre sus católicos feligreses.

Esto había hecho el ecónomo de San Esteban el día de la rogativa.

Delante de cada uno de los cuatro confesionarios que posee la parroquia permanecía en silencio esperando turno un grupo de hombres y mujeres, de pies aquellos y sentadas estas sobre los talones.

De vez en cuando se acercaba un labriego al tribunal de la penitencia; persignábase con ademán compungido y daba principio á la relación de sus pecados.

Pero á los pocos minutos se levantaba

entre confuso y mohino, dirigiéndose á otro confesonario; allí se repetía la escena, hasta que despues de recorrerlos todos salía de la iglesia mas displicente que contrito.

Traté de inquirir el misterio y supe por boca de una vieja que los que sufrían tamaño percance lo merecían en efecto, puesto que no pagaban la oblata al cura. Y así era la verdad. La primera pregunta que hace algún confesor rural se refiere á la bula de la Santa Cruzada; la segunda á aquella voluntaria ofrenda.

Si la respuesta no es satisfactoria el pecador regresa á su hogar sin haberse aliviado del peso de la culpa.

Un cuestador (*animeiro*) circulaba por entre los devotos boeta en mano y murmurando con voz gangosa: *para Nuestra Señora del Carmen y las Animas benditas.*

Hombres y mujeres depositaban en el cepillo sus ochavos, con ese gesto de santa resolución que hacen los que cumplen una penitencia.

A las ocho y media de la mañana comenzaron á disminuir los grupos de penitentes; á las nueve se dió por terminada la confesión y principio á la última misa.

Comulgaron los absueltos y ya consumado el santo sacrificio desparramáronse los fieles por el atrio, esperando el momento de la procesion y divertidos en hablar mal del prójimo ó de la cosecha.

Entretanto, los sacerdotes de tabla (que así se llama á los que concurren habitualmente como auxiliares á una parroquia) reunidos en la sacristía descansaban de su penoso trabajo enjugándose las frentes con anchos pañuelos de algodón á cuadros verdes y azules.

Delante de ellos y sobre una mesilla baja aguardaba un redondo pan de trigo (vulgo, mollete) las embestidas de la abierta navaja, y una robusta bota parecía mirar de reojo al vaso, su vecino.

Tal es el frugal almuerzo que encuentran los presbíteros una vez terminadas sus funciones, según una antigua costumbre; casi convertida en ley, de la cual prescinden pocos aun cuando dure la misa hasta la una de la tarde y tengan ya dispuesto la comida.

Alzados los manteles, los comensales echaron mano á sus tabaqueras ó petacas y saborearon durante media hora el aromático polvo de rapé ó el humo del cigarro, sazonando el diálogo que se entabló de sobremesa con agudezas del mejor gusto é inocentes comentarios políticos.

Por fin, á una señal del ecónomo, levan-

táronse unos y otros, tomaron sus breviarios se ciñeron las sobre pellices y entraron otra vez en la iglesia.

Era llegado el instante de dar comienzo á la rogativa.

Abriose de golpe la puerta principal...

Los que estábamos en el atrio escupimos las colillas y nos despojamos de los sombreros.

ALFREDO VICENTI.

Santiago.

(Concluirá)

LAS LEYENDAS DEL CONDE.

X.

Y con el ímpetu que á su pecho varonil daban el natural valor y el enojo avivado por la presencia de su enemigo se precipita sobre él, y los caballos de ambos adversarios, iguales en agilidad y fuerza, tropiezan como dos peñas que se chocan en el valle desprendidas de opuestas y elevadas cumbres.

La lanza de Rumi-Alan se rompe en la dura coraza del intrépido guerrero y á un falso movimiento de su caballo queda este desmontado: arranca temblando de ira su espada, y comienza, cual un tigre enfurecido, un combate desigual contra Alan que se defiende con ventaja desde el suyo.—Eran dos héroes del Tasso renovando el asunto de sus cantos embelesadores; el último descendiente del mas generoso de los galos luchando con el sicambro Meroveo si no mas imponentes y terribles.

XI.

Empuña por fin el denodado caballero, su tajante acero con ambas manos, y con la desesperacion del que todo lo aventura de una vez, dirige un golpe formidable al sarraceno que lo recibe en el brazo en que maneja su alfanje; y sin poder ya retenerlo lo abandona al suelo: quita Alan arudido de dolor; su adversario aprovecha este momento, yágil como el leopardo de la Nubia lánzase á su grupa, rodea el cuello de su enemigo con nerbudo brazo, lo atrae hácia sí, y con la otra mano le arranca su propio puñal que entierra presuroso en la garganta del musulmán.

XII.

Los sucesos que acabamos de referir habian pasado con tal rapidéz, que la gente acaudillada

por Rumi-Alan,—segura del triunfo de su jefe conteniendo con un solo enemigo,—se habia entregado al despojo de los aun candentes escombros del castillo,—cual trailla de perros hambrientos à los restos de un festin,—y nada habia visto.

El victorioso caballero, aprovecha esta circunstancia favorable, y despues de colocar à Enide en el caballo de Rumi Alan, dirigense, guiados por el viejo escudero del conde, à una posesion que este tenia, cercana de aquel lugar y en las márgenes del Miño llamada del Remanso, (1)

X Ii.

Marchaba Enide con las bridas olvidadas sobre el cuello de su corcéb, vaga la mirada, soñadora la frente como el que duda si fué cuento ó realidad cuanto acaba de presenciar.

Seguía la el caballero, sin atreverse à turbar aquel penoso silencio, cada vez mas impaciente por decirle cuanto amor su pecho inflamado atesora para ella.

Así cruzan bosques y senderos solitarios, lentos y mudos como sombras perezosas evocadas de la tierra por la noche que comenzaba à tender su manto de estrellas en las bóvedas espléndidas del cielo. Detiéndense al fin delante de los mazizos pilares de un portal, recubierto de lozanas hiedras, resaltando sobre la alta piedra que cierra aquel dintel, el heráldico blason, ceñido por la amante planta, de la casa condal del noble Unaldo.

Adelantóse entonces, sumiso y cuidadoso, el viejo escudero, humilló su hombro hasta las breves plantas de la hija de su señor, que descende, mientras bufa y relincha su caballo al presentimiento de próximo descanso; dirigióse luego al caballero, y con celosa intencion y ademan respetuoso le dice:

—Trájeos el cielo para salvar à la hija del conde, mi señor, de los peligros que acaba de pasar. Sin que el brillo de vuestras armas me lo hiciera sospechar, lo que acabais de hacer me dice que sois noble y generoso como un rey, si no sois realmente un príncipe.

Diérais gustoso hospitalidad; mas esta vivienda es reducida y no digna de un noble como vos.

(1). El tiempo ha ido cambiando este nombre natural de un lugar todavia encantada, y hoy se llama Santamarina.

Contaré al conde la deuda que hoy contrajo, y si os dignais decirnos vuestro nombre. no dudeis que, él es tambien noble y sabrá pagárosla.

—Nada me debe el conde tu amo, contestó altivo y arrogante el caballero.

XIV.

Lanzó luego una mirada à Enide, cuyo infinito amor fué correspondido por otra que le devolvieron tierna y acariciadora los hermosos ojos de la hija de Unaldo; y parte sin cuidarse de cuanto le rodea ni de buscar abrigo en medio de la noche. Enide ocupa entero su pensamiento. No se cuida siquiera de guiar à su caballo, que se detiene tentando las yerbas del camino, ó vaga incierto por aquellas sendas y linderos.

La mirada que acaba de recibir en su alma, el fogoso caballero,—como el rocío vespertino cae en el seno de una flor medio moribunda por el excesivo calor de la tarde,—produce en su anhelante pecho un tumulto de sensaciones cuyo precipitado movimiento le dejan adormecido para cuanto es ajeno à aquel ardoroso pensamiento.

Inmóvil cual fatídico fantasma, en medio de los pavores de la noche, permanece silencioso—como sujeto à la tierra por el conjuro de algun mago de aquel tiempo—mientras su cabeza se inclina al peso de tenaz preocupacion, y su frente se humedece al continuo surgir de las ideas que cruzan su cerebro cual chispas indimadas que le abrasan.

J. OJEA.

A MI HIJO.

(Traducción del gallego de V. L. Corvajal.)

Ven, rapacillo; ven, mi tesoro,
Dulce consuelo del mal que lloro,
Angel que vela por mi existir;
Ven que en mil besos y mil abrazos
El alma quiero darte à pedazos,
Y hay en mi boca miel para tí.

Cuando tú seas más grandecito
He de vestirté de galleguito;
¡Verás qué glorial! ¡Verás qué bien!
Pues, ¿y en la feria?... ¡Cosa galana!
Tendrás montera, calzon de pana,
Y cachiporra tendrás tambien.

Cuando las calles recorras luégo,
Mocitas y hombres:—¡Ay, un gallego!—
Dirán en toda la poblacion.
—Sepa—dirásles—el que tal piense,
Que un galleguito del propio Orenes
Y à mucha gala ¡canastos! soy.

Quando vayamos de romeria,
 Con ese traje, que da alegría,
 Porque te vean, irás, mi amor.
 No habrá en el corro donde se dance
 Quien tanto aplauso como tú alcance
 Ni habrá tan majos como tú dos.

Los dos iremos sobre un pollino
 A ver la fiesta de Carballino,
 Y en Celanova, la del cristal;
 Por las vendimias á Ribadavia;
 Quien bien se quiere, persona es sábia;
 ¿Por qué del mundo no disfrutar?

Sé que no puedo llegar á viejo,
 Y ántes que muera darte un consejo
 Quiero, hijo mio, del corazon.
 Ama, cual amo, siempre á Galicia,
 Respeta al bueno y á la justicia,
 Haz bien al pobre y adora á Dios.

Nombre á los buenos eterno espera;
 Si tu vivieres despues que muera,
 En mi sepulcro ruega por mí.
 Si eres poeta, no viertas llanto;
 Sólo te pido que en tierno canto
 Recuerdes, hijo, lo que sufrí.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

VELANDO SU SUEÑO.

Soneto.

Duermes, niña del alma, dulcemente,
 Mientras velo, gozando la ventura
 De contemplar tu mágica figura
 En abandono languido, indolente.
 Tu soberbia cabeza y tu alba frente
 Reclinas con suavísima dulzura
 En mi pecho, que lleno de ternura
 Por tí suspirará perpétuamente:
 Tu faz está tranquila, está serena,
 Tu boca diminuta y delicada,
 Cual cáliz de aromática azucena,
 Mi nombre balbucea apasionada;
 ¡Duerme, sí, que tu sueño me enagenal
 ¡No despiertes, por Dios, niña adorada!

JOSÉ TRESGUERRAS Y MELO.

Madrid: Abril de 1875.

DOORA.

Dis que queres vivir pra gozar moito,
 ¡Ay probe nena! xuzgas que o pracer
 D'os teus primeiros xuveniles anos

Eterno pode ser:

Hoxe vives no ceo, eres un ánxel,
 Sobre frores camiñan os teus pés;
 Mañan..., cando non vexas mais qu' espiñas,
 Cobizarás morrer.

VALENTIN L. CARVAJAL

Orense.

UN VIRTUOSO GALLEGO.

Con satisfacción y con sentimiento á la vez damos á conocer á nuestros apreciables lectores, los siguientes interesantes párrafos de un *remitido* de nuestro ilustrado y noble amigo D. Antonio Somoza de la Peña, sintiendo no tener espacio para insertarlo íntegro por las oportunas observaciones que contiene:

En un pequeño departamento de la casa del Sr. Vila, de esta Ciudad, conocida por la de huéspedes de D.^a Luz, y en el frente que mira á la calle de la Primavera, existe un pobre taller, de ebanista que yo, desde la primera vez que lo visité, bauticé con el nombre de «Templo de la paciencia, la constancia y el trabajo.»

El único operario de aquel taller, es un venerable anciano CIEGO, llamado Juan Barreiro.

Si yo fuera dispensador de mercedes, no se llamaría Juan á secas.

Siendo un buen maestro en su oficio, fué atacado, hace 21 años, de una pertinaz oftalmía que le hizo padecer horriblemente, arrebatándole la vista.

Otro de su clase y en su caso, haría lo que hace la generalidad: sacar partido de su desgracia para vivir sin trabajar; él, por el contrario, no solo aumentó las fatigas del natural trabajo, sino que dió tortura á su inteligencia para discurrir los medios de suplir el precioso don perdido.

É inventó y fabricó instrumentos que no existen en ningún otro taller, ni se mencionan en los tratados de carpintería.

Y tuvo, se puede decir, que aprender de nuevo el oficio.

Y con una asombrosa constancia logró, auxiliado de los nuevos instrumentos, trazar, esculpir, barrenar, espigar etc. etc. *á perfección.*

Y consiguió no solo poder vivir sin mendigar, sino sostener una hermana anciana, viuda y desvalida.

Pero antes de conseguirlo, ¡qué de privaciones y amarguras!

No le faltaron, aunque en exíguo número, caritativos protectores, por que Dios jamás desampara á la virtud desgraciada. Suele ponerla á prueba; pero, valiéndome de una frase vulgar, aprieta y no ahoga.

Fué, y es uno de los mas constantes, mi querido amigo el ingeniero jefe de esta provincia señor D. Felipe Vena y Delgado. De continuo le proporciona trabajo.

Acaba de construir una mesa de noche que, por mas que es de malas maderas, y no empleó el tiempo y cuidado necesarios, por lo ingeniosa y original, y por ser *obra de un ciego*, se le anima á que la envíe á la exposicion de Santiago. Está en esta su casa, y deseo que V. y sus compañeros de Redaccion la reconozcan.

Sin mas comentarios, y constándome ser cierto cuanto dejo dicho, V. juzgará, amigo mio, si este extraordinario ciego es digno de ser conocido y premiado.

¡Cuántos ostentan cruces en su pecho sin merecerlo tanto!

El fué crucificado por su negra estrella; pero todo hombre de corazón lo contemplará siempre engalanado con la resplandeciente aureola de la virtud.

VARIEDADES.

La inteligente y muy ilustrada Directora del acreditado Colegio «La Concepcion», Doña Ramona Perez Acedo de Meseguer, á invitacion de los Sres. D. Manuel Pereiro Rey y D. Venancio Moreno, dignos individuos de la Comision mixta de este Municipio, presentará en la Exposicion regional de Santiago notables trabajos de arte cuyo mérito ha de ser sin duda alguna, reconocido en este concurso de la inteligencia y del trabajo.

Entre las obras que mas llamaron nuestra especial atencion, y que revelan el genio verdaderamente artístico de esta distinguida Señora, fueron: una hermosísima Concepcion hecha á lapiz, de varios colores; un grupo que representa una alegoría de Rusia en el año 1812; otro grupo que representa Goliath vencido por David, y un Ecce Homo, todos á lapiz. Hemos visto igualmente primorosos labores bordados, algunos con seda y oro sobre terciopelo, por las educandas de este mismo Colegio, Señoritas, Ageles Vena, Consuelo Murias, Eugenia Pereiro Rey y Matilde Bordas, y cuyos trabajos delicados son dignos del mayor encomio.

Los felicitamos sinceramente, y nos complacezmos en ver un establecimiento de enseñanza particular tan bien dirigido, y que tanto honra á la provincia de Orense.

Nosotros, que nos hemos lamentado de la poca actividad que se notaba en las comisiones para la Exposicion regional, tenemos hoy una verdadera satisfaccion en anunciar que se procura aprovechar el tiempo perdido para que no desmerezca el buen nombre y la reputacion de esta provincia, llamada á distinguirse de las demas en este certamen, por las condiciones privilegiadas de su suelo. El Sr. Secretario de la Junta provincial ha tenido la atencion de remitirnos un ejemplar de las comunicaciones y cartas particulares del Sr. Gobernador civil de la provincia y de aquella junta, dirigidas á los Alcaldes é individuos de Ayuntamiento, escitándolos para el lucimiento de esta Exposicion, en la que todos debemos estar tan interesados.

Con el propósito de tener absoluta independencia para juzgar los *Juegos florales* de Santiago, nos abstuvimos de concurrir á ellos, y no nos pe-

sa de nuestra determinacion. El *Diario de Santiago* publica el nombre de los individuos que componen el jurado, y hoy que no pueden atribuirse á mala pasion ó falta de patriotismo nuestras aseveraciones, puesto que mañana se cierra el concurso, debemos manifestar, para que cuando se vean los premios tengan ya todos sabidas las circunstancias que concurrieron á su adjudicacion, que de cuantos componen el Jurado solo los Sres. Murguía, y Vazquez Queipo, son una garantía para los escritores gallegos: no negamos el mérito de los demás, pero nadie desconoce que los Sres. Reverendo Padre Rojas, Salvá, Fernandez, Sanchez y Mudarra; castellanos los primeros y andaluz el último, carecen de la competencia suficiente para juzgar en un certamen gallego, y poesias puramente regionales como la que se titula *A romería*; no negamos (por mas que es dudoso) tengan algún conocimiento de nuestro dialecto; pero es preciso mas, es indispensable conocer á fondo nuestras costumbres, el modo de ser de nuestros pueblos, en fin. Lastima grande es que no se hayan tenido en cuenta estas consideraciones, por el mejor esplendor de nuestra literatura regional.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGÓ, Orense.

Muy señor mio: estimaré á V. se sirva dar cabida en su ilustrado Semanario, á las siguientes líneas, que deseo conozcan las personas, que durante la estacion de verano, vienen á honrarnos con su presencia en Carballino.

Hace dos meses próximamente, que, bajo la direccion del simpático jóven D. Jose Millan y Astray, se inauguró en esta villa una Sociedad lirico-dramática titulada *La Lira*, con el fin laudable de proporcionar un medio de recreo y distraccion á estos habitantes que por espacio de mucho tiempo, han estado siendo victimas del mayor aburrimiento, efecto de la monotonia en que yacian, por falta de iniciativa; pero el señor Millan, deplorando este estado de inaccion, trabajó con una actividad digna de todo encomio, hasta que consiguió formar la Sociedad, cuya existencia á él solamente debemos. Hoy se halla ausente de nosotros, pero siempre le recordaremos con el mas sincero cariño, y profundo agradecimiento. La Sociedad continua, sin embargo, llena de igual fé, bajo la direccion de otro jóven, que poco ó nada vale al lado del Sr. Millan, pero no menos entusiasta que él por el arte de Roma y Catalina.

Durante el último mes, se dieron dos funciones, siendo extraordinaria la concurrencia que llenó el Teatro (prueba inequívoca, de que, esta poblacion recibió con agrado y verdadero interés, el pensamiento tan acertadamente iniciado por nuestro inolvidable amigo Sr. Millan!

La Sociedad, sin omitir medio alguno, está resuelta á amenizar con sus funciones, la presente temporada, para que, los forasteros que afluayan á esta hermosa villa, tengan una permanencia agradable en Carballino durante la estacion de verano.

Anticipadamente dá á V. Sr. Director, las mas expresivas gracias, su afmo. s. s. q. b. s. m.—El Presidente de la Sociedad, *Rojelio Cibeira*.